

# HACIA UNA NUEVA VISIÓN DISTRIBUTIVA DE LA POLÍTICA MONETARIA

NORA C. AMPUDIA MÁRQUEZ\*

## INTRODUCCIÓN

La estabilidad del poder adquisitivo del dinero es el objetivo prioritario del Banco de México; y para lograrlo orienta sus políticas al control de la inflación. Con ello se considera que se logrará un mayor crecimiento económico y como resultado una mayor generación de empleos. Sin embargo, esta visión se encuentra sesgada hacia una sola etapa de la formación de precios, la relacionada con el precio en el punto de venta y, por lo tanto, con el poder de compra del consumidor (*pricing*) medido a través del INPC. Este tipo de enfoque subestima o ignora en muchos casos la existencia de una primera etapa: la relacionada con los costos de producción y la determinación del margen de utilidad (*costing*) medida por el índice de precios al productor (INPP), la cual se encuentra directamente relacionada con la distribución factorial del ingreso.

El presente capítulo se enfoca en la primera etapa para determinar cómo puede presentarse un fenómeno de absorción de la inflación que genera un proceso de redistribución factorial del ingreso en contra de los asalariados; y cuyo origen es resultado de la imposibilidad de transmitir el incremento de los costos de producción al precio de venta. Se verá que dicha imposibilidad se debe a la apertura externa, la existencia de cadenas globales de valor, la globalización y la mayor competencia entre las empresas, a lo que se agrega en los últimos años, la política monetaria de metas de inflación.

\* Profesora-investigadora de la Universidad Panamericana, Guadalajara.

## ANTECEDENTES

Desde los años ochenta del siglo pasado se fue generando un nuevo modelo económico sustentado en el fundamentalismo del mercado: la creencia de la efectividad del mercado en la asignación de los recursos y la generación de condiciones para el crecimiento económico.

En los países desarrollados, la respuesta a la estanflación de los años setenta, se materializó con la llegada al poder de Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979-1990) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989), lo que marcó el inicio de las políticas neoliberales cuyo objetivo principal era el combate a la inflación que supuestamente traería como resultado el crecimiento económico. Para ello era necesario eliminar los controles de precios, disminuir la participación del Estado en la economía, fomentar la actividad privada mediante la reducción de los impuestos directos al capital y su sustitución por impuestos al consumo, enfocarse en el combate a la inflación, asegurar la libertad de comercio e industria, la protección de los derechos de propiedad y el estímulo a la inversión privada y sobre todo a la competencia.

Posteriormente, durante los años noventa, las medidas de política económica fueron sistematizadas en un decálogo denominado “Consenso de Washington” que Williamson (1990) resumió como el compendio de lineamientos de política económica que debían seguir los países latinoamericanos para combatir la inflación, lograr un mayor crecimiento económico y el equilibrio de la balanza de pagos.

Las estrategias a instrumentar, apoyadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las principales instituciones financieras internacionales, contemplaban medidas relacionadas tanto con el mercado interno como con el externo, y el control de la inflación era la piedra angular, por ello se promovieron fuertemente las medidas que favorecieran el libre comercio, el libre cambio y el libre flujo de capitales.

Los objetivos establecidos para el combate de la inflación eran: la disciplina fiscal, el adelgazamiento del Estado, la privatización de empresas públicas, la reforma tributaria que disminuyera las tasas marginales de impuestos, la reducción del gasto público y su reorientación hacia la generación de capital humano, mejorando el gasto en educación y salud, además de priorizar el gasto en infraestructura básica para favorecer la rentabilidad del capital y el aumento la productividad. Adicionalmente se recomendaba favorecer la entrada de inversión extranjera directa, liberalizar el tipo de cambio y liberar las tasas de interés bancarias, lo que en conjunto permitiría la reducción de los costos de producción y el aumento de la competitividad (Williamson, 1990).

Con base en estos principios se fue generando el modelo de apertura externa e integración económica de las economías que, junto con el cambio tecnológico en medios de transporte y comunicación, fue configurando la tercera fase del proceso de globalización económica<sup>1</sup> (Kury, 2003).

Durante los años noventa, al modelo se le añadió el diseño de un nuevo enfoque de política monetaria centrado en el combate a la inflación, y se transitó de las metas monetarias a las metas de inflación (MI), renunciando al difícil control de los agregados monetarios y enfocándose en el establecimiento de una tasa de interés objetivo. También se generaliza la idea de eliminar la dominancia fiscal<sup>2</sup> y mantener el tipo de cambio flotante. A este nuevo esquema se le denominó Nuevo Consenso Macroeconómico (NCM) o Nueva Síntesis Neoclásica, y se basó en los siguientes fundamentos: *a*) la administración de las expectativas inflacionarias por parte del banco central (BC); *b*) el establecimiento de metas de inflación; *c*) la transparencia para ganar credibilidad sobre el compromiso del BC con la meta inflacionaria; *d*) la independencia del BC;<sup>3</sup> *e*) el establecimiento de una tasa de interés de referencia o tasa objetivo para modificar el nivel de tasas de interés de corto plazo y, a través de ella, influir en las tasas de interés en el largo plazo; *f*) el mantenimiento de un tipo de cambio flexible con mínima intervención y, desde luego; *g*) la renuncia al control de los agregados monetarios (Woodford, 2003).

Por su parte, la política fiscal se enfocó en reformas tributarias que favorecieran la acumulación de capital y la disciplina fiscal, comenzó a predominar el enfoque de administración del gasto público con criterios de finanzas pri-

<sup>1</sup> Kury (2003), establece que la globalización ha tenido tres etapas: La primera abarca de fines del siglo XIX a la Primera Guerra Mundial (1895-1914), caracterizada por un fuerte crecimiento del comercio internacional, de la inversión extranjera —básicamente financiera— y fuertes movimientos migratorios. El periodo de guerras mundiales detiene este proceso, para iniciar la segunda fase de los años cincuenta a los setenta, cuando inicia la estanflación. En dicho periodo hubo una gran expansión de la inversión extranjera directa y la promoción del neoliberalismo. Finalmente, la tercera fase es la que vivimos actualmente, inicia en los años ochenta y se caracteriza por la aparición de empresas globales, la integración de cadenas globales de valor y, por lo tanto, el auge del comercio internacional intra firma, y la creación de bloques regionales mediante acuerdos de libre comercio, cooperación económica y zonas monetarias. A lo anterior hay que agregar que además del fuerte desarrollo de las telecomunicaciones, la ingeniería financiera y la internacionalización e integración de los mercados financieros, elevan fuertemente los lazos de interdependencia y la competencia internacional por los mercados, la reducción de los costos y la fuerte precarización del mercado laboral.

<sup>2</sup> La dominancia fiscal se presenta cuando la política monetaria queda supeditada a las necesidades de la Tesorería del gobierno en materia de financiamiento, lo que implica que el B se ve obligado a otorgar todo el crédito que el gobierno federal requiera, y, por lo tanto, el BC pierde autonomía y capacidad para controlar la inflación, los precios se incrementan conforme aumenta el déficit fiscal por lo que la política monetaria termina acomodándose a la política fiscal (Lozano y Herrera, 2008).

<sup>3</sup> Entre 1990 y el 2000, 71 bancos centrales ganaron su autonomía (Turrent, 2012).

vadas, al que se le denominó la Nueva Gestión Pública (NGP). El objetivo básico fue la eficiencia y eficacia en el uso de los recursos públicos, la transparencia en el gasto y la aplicación de sistemas de control y evaluación (García, 2007).

Este conjunto de medidas de política económica junto con el proceso de globalización —que incluye la integración de diversos circuitos productivos, financieros, monetarios y de mercancías a nivel internacional— incrementó la competencia e impactó en el proceso de formación y determinación de precios, reduciendo los precios de mercado y con ellos los márgenes de utilidad de las empresas, mismas que intensifican la innovación tecnológica y el desarrollo de nuevos productos en una búsqueda constante por ampliar su mercado o mantener el segmento que ya poseen. Por su parte, los trabajadores enfrentan los costos de la deslocalización de la producción, los efectos negativos que la robótica impone en la generación de nuevos empleos y la competencia con mano de obra barata en otras partes del mundo.

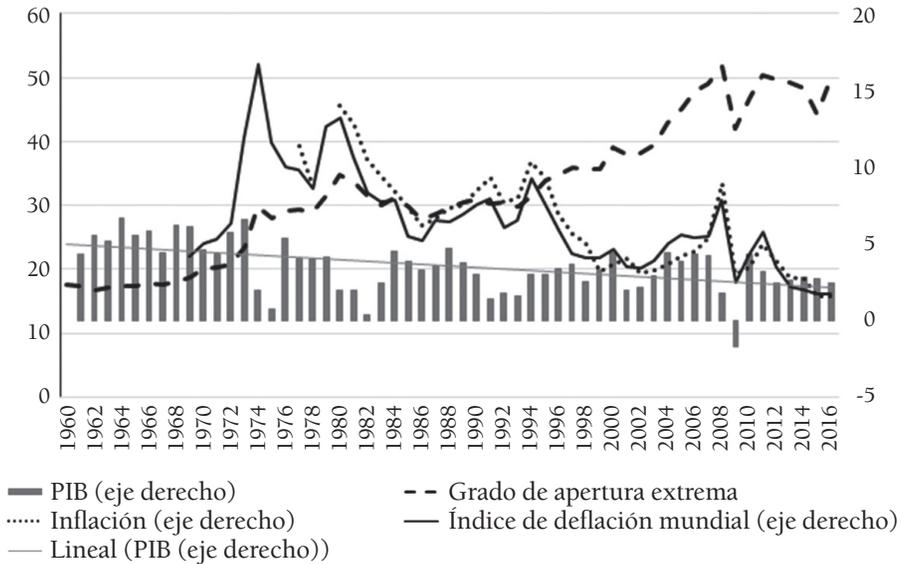
Como puede observarse en la gráfica 1, existe una fuerte tendencia a la desinflación mundial, que se asocia con claridad al proceso de apertura externa, mientras que el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) a nivel mundial presenta menores tasas a las logradas en los años previos a la década de los setenta del siglo pasado.

La desinflación mundial es resultado de la aplicación conjunta de: el modelo neoliberal, el Consenso de Washington, el Nuevo Consenso Macroeconómico, la Nueva Gestión Pública y la eliminación de la dominancia fiscal; elementos que interactuaron como precursores sobre la tercera fase de la globalización que incrementó la competencia a nivel internacional y dentro de cada país, generando un bajo crecimiento económico caracterizado por la precarización del empleo y la concentración del ingreso y la riqueza. Adicionalmente y de forma complementaria, la política monetaria de metas de inflación abona a dichos procesos, pero no es la explicación fundamental de la desinflación.

Hoy día, sólo 28 bancos centrales aplican metas de inflación, pero la totalidad de los bancos en el mundo se enfocan en el combate de la misma y muy pocos incluyen objetivos relacionados con el empleo o el crecimiento económico.

A pesar de un largo periodo de baja inflación, sus estrategias siguen priorizando su combate y hoy, el mundo, se enfrenta a un estancamiento en el crecimiento económico y un proceso desinflacionario, persistente desde la Gran Recesión del 2008, que puede transformarse en una crisis deflacionaria. En 2015 y 2016 la inflación promedio mundial fue de 1.6%, ubicándose por debajo del 2% que prevalece como meta en las principales economías desarrolladas.

GRÁFICA 1  
INFLACIÓN Y GRADO DE APERTURA EXTERNA A NIVEL MUNDIAL



FUENTE: elaboración propia con datos del Banco Mundial, disponible en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/TG.VAL.TOTL.GD.2s?locations=MX>>.

Los resultados son contrarios a lo que la teoría monetaria convencional establece que la baja inflación generará un mayor crecimiento económico, menor desempleo y una mejor distribución del ingreso.

Desde 1991, la tasa promedio de desempleo mundial ha sido del 12.9%, y desde el 2009 muestra una resistencia a romper el límite inferior del 12% (véase gráfica 2); por su parte, la concentración del ingreso y la riqueza de acuerdo con diversos estudios se incrementado de forma persistente.

De acuerdo con OXFAM (2017), ocho hombres en el mundo concentran la misma riqueza que la concentrada por un total de tres mil 600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad, y “[...] los ingresos de la población más pobre a nivel mundial han aumentado menos de tres dólares al año entre 1988 y 2011, mientras que los del 1% más rico se han incrementado 182 veces más [...]” (OXFAM, 2017, pág. 2). El mismo documento establece que en el Informe del Banco Mundial sobre pobreza y prosperidad compartida, la desigualdad es mayor que hace 25 años.

La Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) también muestra preocupación sobre el bajo crecimiento no incluyente, el lento crecimiento de los salarios y la persistencia de la alta desigualdad del ingreso, a pesar del descenso del desempleo; México no es la excepción,

GRÁFICA 2  
TASA DE DESEMPLEO MUNDIAL



FUENTE: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

en la gráfica 3 se observa que el deterioro del 10% de los hogares más pobres fue significativo ya que el ingreso promedio real cayó un 25.8% entre el 2007 y el 2010, para recuperarse en un 17.2% entre el 2007 y el 2014, mientras que la contracción en el ingreso de la población más rica fue menor. La mediana indica una mayor disparidad (OECD, 2016).

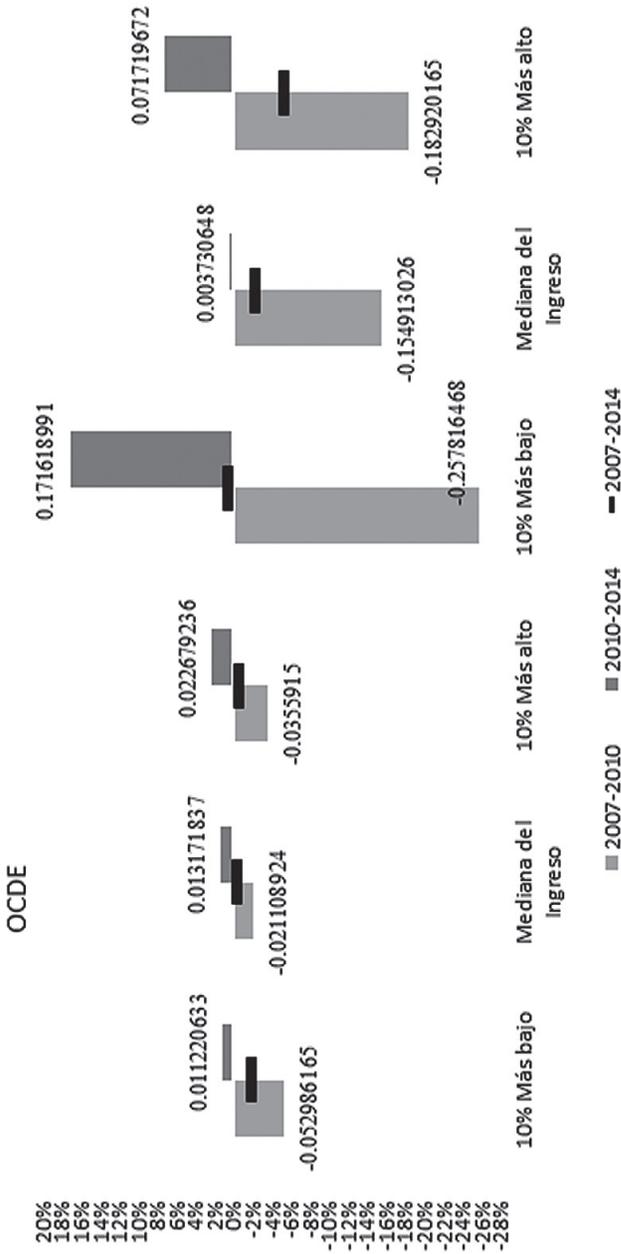
La gráfica 4 indica el lento proceso de recuperación del ingreso salarial real y México es uno de los países que muestra un menor avance y, al igual que en el resto de los países de la OCDE, la calidad de los empleos se ha deteriorado mostrando enormes disparidades en materia de contratos laborales y prestaciones entre los trabajadores menos calificados, afectando negativamente a los hogares más pobres. Los salarios permanecen estancados y los ingresos laborales se recuperan más rápidamente en los hogares más ricos, con respecto a los más pobres.

¿Qué subyace detrás de este proceso de lento crecimiento, incremento en la desigualdad y precarización del mercado laboral? Es lo que se intenta clarificar en los siguientes apartados.

## EL CASO DE MÉXICO

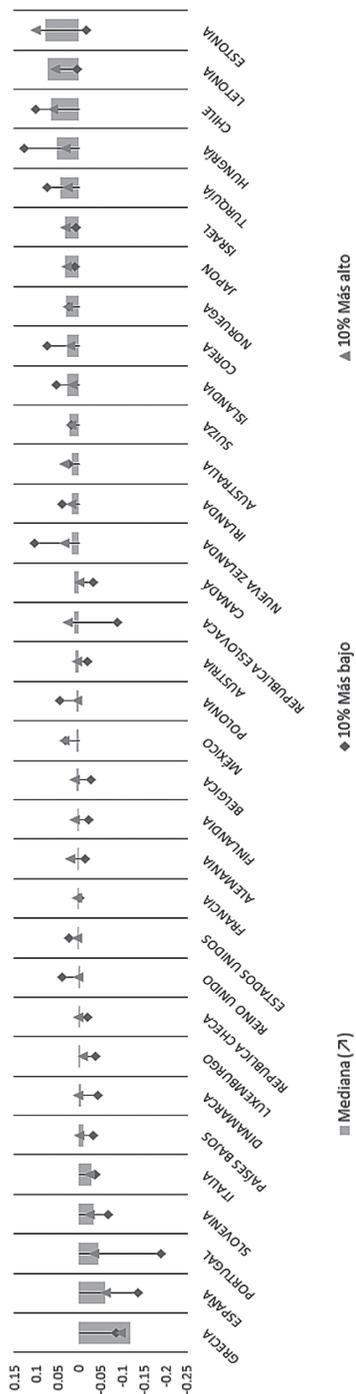
En México como en el resto del mundo, la inflación comenzó a decrecer desde mediados de los años ochenta, cuando se inicia un fuerte proceso de reformas estructurales impuestas por el FMI como parte del rescate económico de la crisis de 1982, aunado al convencimiento de la necesidad de una mejor administración de los recursos públicos. Por ello, el gobierno de

GRÁFICA 3  
INGRESO DISPONIBLE DE LOS HOGARES CRECIMIENTO ENTRE 2007 Y 2014



FUENTE: OECD (2016), IDD Database.

GRÁFICA 4  
 INGRESO SALARIAL REAL POR GRUPO DE INGRESO CRECIMIENTO PROMEDIO 2012-2014



FUENTE: OECD (2016), IDD Database.

Miguel de la Madrid Hurtado inició el proceso de desincorporación de empresas y entidades públicas a partir de 1985 y el proceso de apertura externa con el ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1985 (Turrent, 2012).

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se inició un fuerte proceso de desregulación económica y se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), a la par de una política de concertación mediante pactos económicos con los sindicatos empresariales y de trabajadores para controlar la dinámica inercial de la inflación, además de continuar con el proceso de desincorporación de empresas públicas.

La desregulación financiera y la desincorporación de empresas públicas alivió la presión sobre el déficit fiscal y contribuyó al objetivo de disminuir la dominancia fiscal, apoyando el proceso desinflacionario mucho antes de instaurarse el régimen de metas de inflación.

En 1993 se otorgó la independencia al Banco de México (BdeM) y se estableció como objetivo prioritario la estabilidad del poder adquisitivo del dinero. En 1994, como resultado de la crisis bancaria y económica del país, se estableció un régimen de tipo de cambio flexible, más por necesidad que por convencimiento, y algunos años después se optó por mantenerlo, conforme el NCM se iba fortaleciendo.

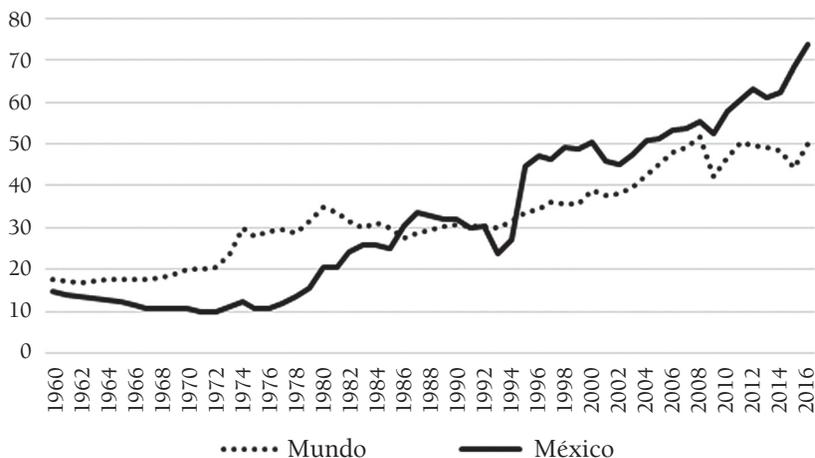
Durante el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León, y bajo el marco establecido por el compromiso con el FMI, en 1995 se estableció el objetivo sobre cuentas corrientes de la banca, denominado “corto monetario” o régimen de saldos cero; se inyectó y retiró liquidez a tasa de mercado, sin determinar un nivel específico para la tasa de interés de corto plazo, adicionalmente se aplicaron techos al crecimiento de la base monetaria mediante un modelo de pronóstico de demanda de base monetaria diaria (Turrent, 2012).

El régimen de metas de inflación (MI) se realizó mediante aproximaciones sucesivas en un proceso que abarcó de 1999 al 2007, cuando finalmente se sustituye el corto monetario por una tasa de interés objetivo.

En el año 2000 se implantó una meta de mediano plazo y la directriz de que la inflación debía converger con los principales socios comerciales. En 2001 se estableció la adopción formal del régimen de MI y en 2002 se fijó la meta permanente del  $3\% \pm 1\%$  para la inflación medida a través del índice de precios al consumidor. Para octubre del 2007 se reemplazó el corto monetario como objetivo operacional por la tasa de interés interbancaria a un día o tasa de fondeo bancario (Ramos-Francia y Torres, 2005).

Como puede observarse en la gráfica 5, México es una de las economías más abiertas y globalizadas del mundo, con una estrategia monetaria de metas de inflación y una estrategia de política fiscal basada en la Nueva Gestión Pública y la eliminación de la dominancia fiscal, y presenta un con-

GRÁFICA 5  
GRADO DE APERTURA EXTERNA



FUENTE: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

sistente proceso desinflacionario acompañado de un rápido proceso de apertura externa.

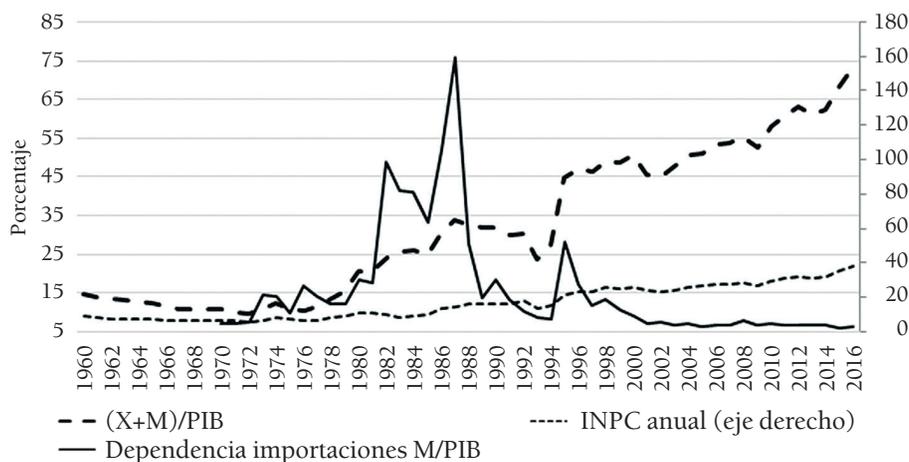
La gráfica 6 muestra con claridad que la fuerte declinación de la inflación va de la mano con el incremento en el grado de apertura externa y la creciente importancia de las importaciones dentro del PIB; esto último es un indicador aproximado del incremento de la competencia en el mercado interno, sobre todo en el aprovisionamiento de materia prima, maquinaria y equipo para la producción, ya que debemos recordar que desde 1993 sólo un promedio del 10% de los bienes importados son bienes de consumo, ello inclina al BdeM a intervenir en el mercado cambiario cuando hay una persistente depreciación del peso para evitar el impacto inflacionario consecuente, pero también lo inclina a mantenerlo apreciado para que opere como ancla inflacionaria.

Es necesario destacar que del 2002 al 2009, México enfrentó fuertes presiones inflacionarias resultado de choques de oferta relacionados básicamente con los precios de los commodities, en particular: trigo, arroz, maíz y petróleo, a lo que se denominó crisis alimentaria<sup>4</sup> y crisis energética,<sup>5</sup> y aun-

<sup>4</sup> Durante los años del 2006 al 2008 los precios del arroz, el trigo y el maíz se incrementaron en forma notable, el incremento promedio fue del 40%, la inflación mundial pasó de 5.3% a 8.9% y en México de 3.8 a 6.5%, lo que impactó fuertemente los precios internos en muchos países, sin embargo, no detonó un proceso de inflación inercial (FAO, 2011, pág. 23).

<sup>5</sup> Del 2005 al 2008 el precio internacional de barril de petróleo Brent pasó de 55 dls a 99 dls, y del 2011 al 2014 se mantuvo alrededor de los 110 dls por barril, para finalmente disminuir hasta fluctuar alrededor de los 55 dls. en el 2017 (Sistema Integral sobre Economía Minera).

GRÁFICA 6  
INFLACIÓN Y GRADO DE APERTURA EXTERNA



FUENTE: elaboración propia con datos del Banco de México y del Banco Mundial.

que la inflación en México casi se duplica, no llegó a dos dígitos y por ende no inició un proceso inercial. Ante estos hechos, el BdeM respondió con una política monetaria restrictiva que mediante el incremento del “corto monetario” elevó la tasa interbancaria de un nivel cercano al 4% en 2003 hasta un 10% en junio del 2005, para descender al 7% en 2006 y de nuevo incrementarse hasta un 8.25% en 2008 antes del impacto de la Gran Recesión.

El problema con el corto monetario era que afectaba a una parte muy reducida de la liquidez, la proporcionada por el BdeM, además de que su comprensión y explicación era muy difícil; sin embargo era un paso hacia la transición de una tasa de interés objetivo (Turrent, 2012).

Según estudios del BdeM como los de Ramos Francia y Torres (2005), Chiquiar, Noriega y Ramos-Francia (2007), García-Verdú (2012), Aguilar-Arguez, Cuadra, Ramírez-Bulos y Sámano (2014); fue la adopción de la estrategia de MI la que ha mantenido la inflación en niveles bajos y relativamente estables generando un proceso estacionario<sup>6</sup> (Banco de México, 2011). Así, la política monetaria también influye en la disminución de la transmisión inflacionaria y por ello, y como se verá más adelante, influye en la distribución factorial del ingreso y la precarización del mercado laboral, sin que el BdeM parezca percatarse de ello.

<sup>6</sup> Un proceso estacionario implica que los choques de oferta o demanda tienen únicamente efectos temporales, y los precios tienden a regresar a su media, manteniéndose una varianza constante, ello garantiza la estabilidad de los precios.

El principal problema del Banco de México es que ignora los efectos que tanto la apertura externa como la integración de cadenas globales de valor<sup>7</sup> tienen sobre las empresas y el proceso de formación de precios, ya que al aumentar la presión de la competencia, tanto interna como internacional, se impide que éstas puedan transmitir el incremento en sus costos de producción al precio de venta, lo que no sólo ha disminuido el traspaso del tipo de cambio a la inflación, sino el proceso mismo de transmisión de la inflación del precio productor, al precio al consumidor.

A continuación, se describirá un enfoque alternativo relacionado con la transmisión de la inflación, al que he denominado como “enfoque absorción de la inflación”. En este enfoque las expectativas inflacionarias se encuentran ancladas por la competencia, mientras que la inflación se transfiere o contiene en función del poder de mercado y de negociación que tengan las empresas, los sindicatos o los trabajadores no sindicalizados. También influye el grado de apertura externa, el peso del mercado interno sobre el externo y el grado de concentración del ingreso, que influye directamente en el debilitamiento del consumo. En conjunto, estos factores restringen la capacidad de los productores de trasladar el incremento en sus costos de producción al precio de venta, magnificándose en economías pequeñas y muy abiertas, con una fuerte contracción de la demanda interna producto de la precarización del empleo y un fuerte y persistente fenómeno de concentración del ingreso, como es el caso de México.

#### TRANSMISIÓN DE PRECIOS Y ABSORCIÓN DEL FENÓMENO INFLACIONARIO

Como se ha establecido en otros documentos, para Ampudia (2009, 2013) el proceso de formación de precios pasa por dos etapas: *a*) el relacionado con el costeo y la incorporación de un margen de utilidad (*costing*), que sería un paso preliminar antes de colocar el producto en el punto de venta, y en el que el poder de negociación de trabajadores, productores, proveedores y distribuidores juega un papel importante, y *b*) el relacionado con la determinación del precio en el mercado, a través de la oferta y la demanda (*pricing*), en el que la estructura del mercado (competencia perfecta, imper-

<sup>7</sup> En el 2015 el 66% del comercio mundial era de insumos caracterizados por: bienes intermedios, servicios y tecnologías. Estas cadenas de valor incrementan la competencia sobre los proveedores locales, pero también sobre los trabajadores, ya que deprimen los salarios al competir por mano de obra barata, incentivan la robótica y exigen flexibilidad laboral: en costos, tiempos y conocimientos. El desarrollo de estas estrategias dio pauta a la subcontratación y externalización de costos. Estas estrategias se fundamentaron en el modelo teórico desarrollado por Michel Porter fue popularizado en los noventa (Porter, 1985).

fecta, monopolio y oligopolio) y el poder de negociación de compradores y vendedores juegan un papel determinante (Ampudia, 2011).

La primera etapa del *costing* representa en realidad un proceso de distribución factorial del ingreso, el adelanto del capital para iniciar la producción se distribuye en salarios, intereses, pago a proveedores, costos administrativos y margen de utilidad.

Es conveniente recordar que el INPP mide precio productor, y éste se define como la cantidad de dinero recibida por el productor, de parte del comprador. Este índice tiene como finalidad principal medir la inflación por el lado de la producción, mientras que el INPC lo mide por el lado del consumo. De esta forma el primero está relacionado con el *costing* y el segundo con el *pricing*.

El INPP se utiliza para detectar los focos que originan el proceso inflacionario y permite determinar cómo las presiones inflacionarias se propagan a lo largo de la cadena productiva, no incluye el impuesto al valor agregado, ni otro tipo de impuestos facturados al comprador, tampoco incluye importaciones, costos de transporte y márgenes de comercialización; es el índice más utilizado para medir el mecanismo de transmisión hacia los precios al consumidor (INEGI, s/f).

Por su parte, el INPC es el indicador utilizado para medir la inflación al consumidor de una canasta básica de bienes y servicios, y los precios para su cálculo se obtienen en el punto de venta y por lo tanto incluye impuestos al consumo, costos de transporte y márgenes de comercialización.

Así el proceso de transmisión de la inflación se puede medir como la diferencia entre el INPC y el INPP, mediante una simple resta del segundo al primero. Esta simple resta puede arrojar tres posibles resultados: 1) si  $INPC > INPP$ , la presión en los costos de producción o el mayor margen de utilidad se ha transmitido al precio de venta, generando un proceso inflacionario acumulativo o sobre reacción; 2) si  $INPC < INPP$ , el productor no ha podido trasladar al consumidor el incremento en costos y alguno de los elementos en la cadena de valor absorbe la inflación (enfoque absorción); 3) Si  $INPC = INPP$ , hay una transmisión completa de la inflación al consumidor sin generar un proceso acumulativo.

La posibilidad de transmitir la inflación se encuentra tanto en la primera etapa (*costing*) como en la segunda (*pricing*). En la primera depende del poder de negociación de los agentes económicos involucrados directamente en la producción: proveedores, acreedores, trabajadores, propietarios (dueño de la empresa) y distribuidores, de lo que se desprende como asegura Davidson (1991) que la inflación es en sí misma una lucha por la distribución del ingreso. En la segunda etapa depende de la estructura de mercado: monopolio, oligopolio etc., y por lo tanto, del poder de negociación de vendedores y compradores.

En la primera etapa es muy evidente que quien tiene el menor poder de negociación son los trabajadores, debido a su contrato laboral (precios rígidos) o a su necesidad de mantener el empleo, por lo que acaban absorbiendo la inflación de diversas formas: despido y recontractación con contratos temporales, subcontratación, reducción de prestaciones, eliminación de bonos de productividad e incentivos diversos, disminución del aguinaldo, vacaciones sin pago, etc. De ahí se desprende que existe una relación entre absorción inflacionaria y precarización laboral, lo que a su vez abona al incremento en la concentración del ingreso y el debilitamiento de la demanda interna, generando un débil dinamismo económico. Este fenómeno es en realidad un proceso de distribución factorial del ingreso.

En la segunda etapa, con poder de mercado del lado de la empresa, el consumidor recibe el efecto de transmisión de la inflación como una pérdida del poder adquisitivo de su dinero, lo que se refleja en una mayor pobreza.

Este documento se enfoca en la primera etapa y, por lo tanto, en la absorción inflacionaria y sus efectos sobre la distribución factorial del ingreso.

#### INCREMENTO EN LA COMPETENCIA Y EFECTO ABSORCIÓN

La globalización, la creación de cadenas globales de valor, la apertura externa y la liberalización de mercados, impulsa la desregulación y flexibilización del mercado laboral y abona al fenómeno de desindicalización. Conforme se eleva la competencia se favorece el fenómeno de absorción de la inflación, incluso para empresas que no tienen como objetivo la exportación, ya que compiten con productos importados, y en consecuencia se incrementa la precarización del empleo y la concentración del ingreso.

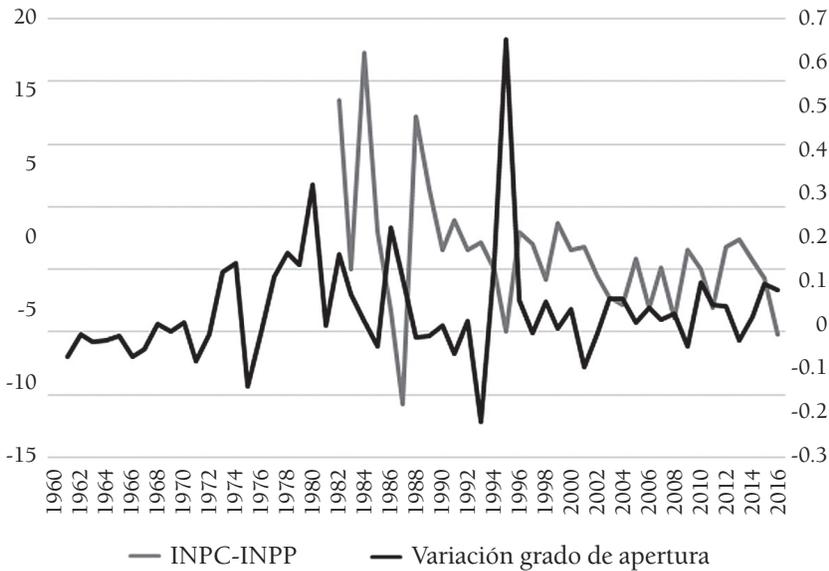
La gráfica 7 refuerza el argumento de que la apertura externa influye en la transmisión de la inflación, en ella se observa que cuando aumenta el grado de apertura externa,<sup>8</sup> la transmisión inflacionaria se reduce y aumenta la absorción, y viceversa.

<sup>8</sup> El incremento en el grado de apertura externa se mide por la variación de las exportaciones más las importaciones con respecto al PIB en relación al periodo anterior,

$$\frac{X + M_{t+1}}{PIB_{t+1}} \bigg/ \frac{X + M_t}{PIB_t}$$

ello significa que hay momentos que el mercado externo está deprimido (reducción exportaciones) o en que el mercado interno está deprimido (reducción de importaciones) y, en ambos casos, disminuye el grado de apertura externa ejerciendo menor presión sobre la absorción de la inflación.

GRÁFICA 7  
TRANSMISIÓN INFLACIONARIA Y APERTURA EXTERNA



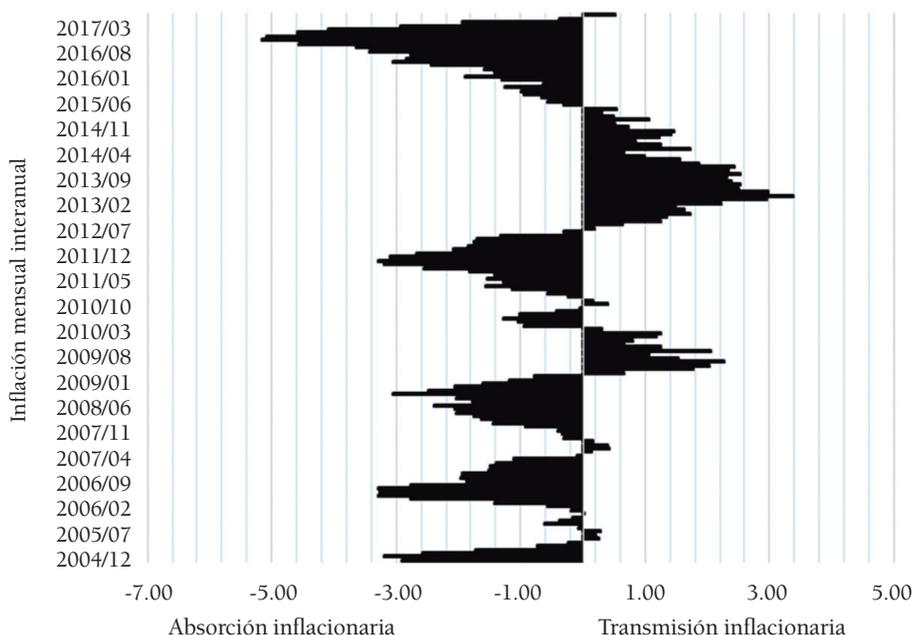
FUENTE: elaboración propia con datos del Banco de México y del Banco Mundial.

El proceso de absorción de la inflación en México, ha ido aumentando en intensidad y frecuencia conforme mayor es la apertura externa y la globalización de la economía, de la misma manera en que el deterioro del mercado laboral se ha acentuado con el debilitamiento de los sindicatos.

De acuerdo con Rubio (2017), en el caso de México, existe una clara relación entre la reducción de los trabajadores sindicalizados y un incremento en la precariedad laboral. Sin embargo, aquellos trabajadores que pertenecen a un sindicato tienen mejores salarios y condiciones laborales porque cuentan con una fuerza de negociación que enfrenta las presiones que favorecen la precarización.

La gráfica 8 muestra el proceso de absorción de la inflación. En ella se destaca que dicho proceso es mucho más frecuente y más profundo que la transmisión de la inflación, y se acentúa en periodos de recesión e inestabilidad del tipo de cambio. Sin embargo, al inicio de la crisis, se presenta la absorción y al final de la misma una transmisión seguramente alimentada por el traspaso inflacionario del tipo de cambio al INPC; de ello se desprende no sólo la persistencia del proceso de precarización del empleo, sino incluso la probabilidad —nada despreciable— de la compresión de la tasa de utilidad de las empresas menos competitivas en las que seguramente prevalecen la pequeña y mediana empresa.

GRÁFICA 8  
INPC- INPP\*



\* INPP: Sin petróleo y con servicios INPC: Índice general.

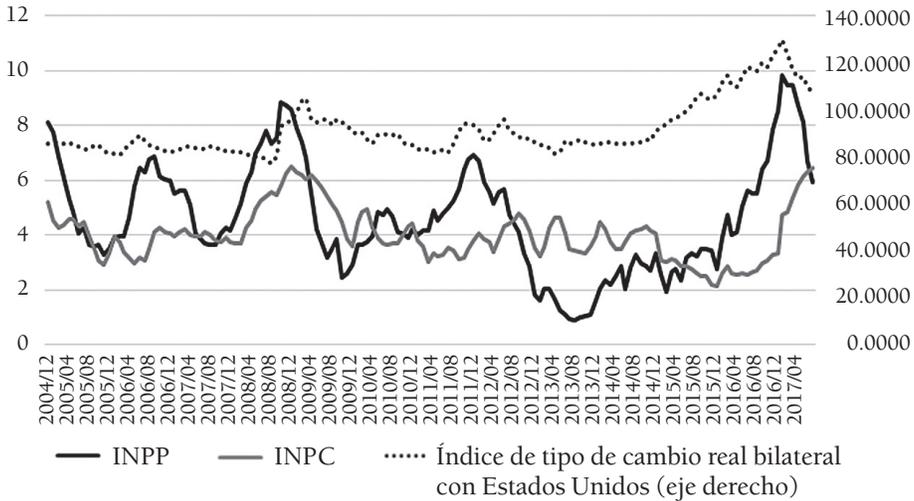
FUENTE: elaboración propia con datos de INEGI.

Cabe destacar que la absorción inflacionaria se ha presentado aun con la depreciación del tipo de cambio, lo que disminuye el traspaso del tipo de cambio a los precios. Si bien es cierto que la inflación medida por el INPC se ha duplicado en el último año, el incremento del INPP ha sido mayor; así se conjugan dos fenómenos: un traspaso inflacionario del tipo de cambio a los precios, pero un predominio de la absorción de la inflación.

La gráfica 8 nos muestra dos cosas importantes: la primera, que el INPP con respecto al INPC, sufre más los embates de una recesión y una depreciación nominal del peso, aunque no incluya importaciones, simplemente por la creación de expectativas inflacionarias. Las empresas —para evitar la caída del margen e incluso la quiebra— optan por reducir sus costos, en especial los laborales, porque como ya se ha mencionado tienen el mayor poder de negociación con los trabajadores, mucho mayor que con los acreedores, proveedores o distribuidores, y esto es especialmente cierto para la pequeña y mediana empresa. La otra alternativa es incrementar la productividad, adelgazando procesos o promoviendo el uso de la ingeniería robótica mediante software y robots, y esto es más común en la gran empresa.

En la gráfica 9 se incluye también el tipo de cambio real bilateral México/EUA, que nos permite detectar un aumento o decremento en la competitividad.<sup>9</sup> El aumento en la competitividad genera un bajo traspaso inflacionario, mientras que la depreciación del peso favorece la competitividad. Debido al bajo traspaso se retroalimenta el fenómeno de absorción inflacionaria.

GRÁFICA 9  
ÍNDICES DE PRECIOS



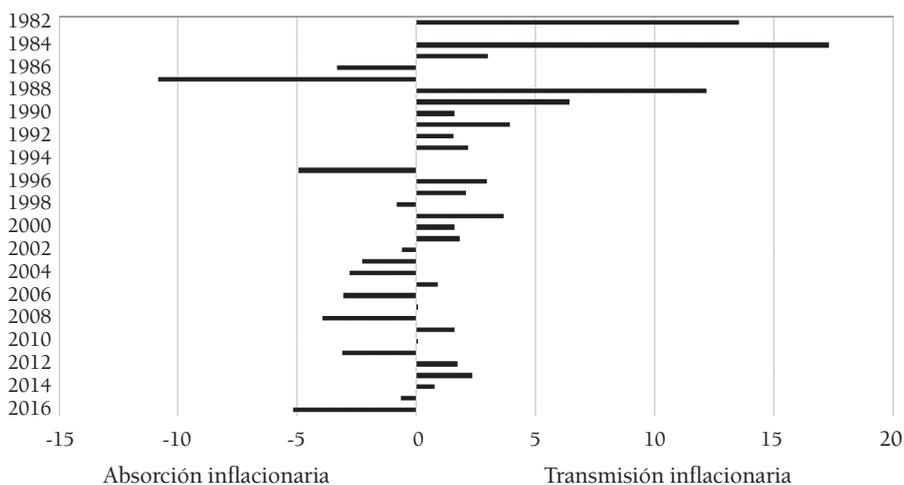
FUENTE: elaboración propia con datos de INEGI y Banco de México para el índice de tipo de cambio.

Finalmente, en una perspectiva un poco más amplia y anual, podemos observar en la gráfica 10 que en la época anterior a la firma del TLCAN, la transmisión inflacionaria era mayor, con mayor frecuencia y persistencia, posteriormente conforme se profundiza el comercio internacional y la creación de cadenas globales de valor, y se afina la estrategia de metas de inflación, empiezan a predominar periodos de absorción inflacionaria de mayor magnitud que la transmisión. Hay que notar a partir de 1994, el número de años donde predomina la transmisión es el mismo que el número de años donde predomina la absorción, pero esta última es mayor en magnitud.

El análisis anterior también permite establecer que la estabilidad de precios no implica la inexistencia de un proceso de absorción inflacionaria,

<sup>9</sup> El tipo de cambio real bilateral mide el grado de competitividad de la industria nacional en relación con su principal socio comercial e incorpora la evolución del tipo de cambio nominal del peso con respecto al dólar y la evolución de la inflación tanto interna como externa, por lo que es un indicador del poder adquisitivo del peso.

GRÁFICA 10  
TRANSMISIÓN INFLACIONARIA.  
ENFOQUE ABSORCIÓN INPC- INPP



FUENTE: elaboración propia con datos del Banco de México e INEGI.

sino todo lo contrario, dicha absorción genera (en apariencia) una mayor estabilidad de precios debido a la reducción de la transmisión.

También es necesario destacar que la absorción de la inflación es tan regresiva como la inflación misma, e influye en el incremento de la pobreza por ingresos, aun cuando la pobreza de capacidades, patrimonial y alimentaria se reduzca. Ello obedece a que el gobierno puede acercar servicios públicos a la población: agua potable, electrificación, drenaje, alcantarillado, servicios de educación y salud, pero no puede decirse lo mismo en materia de ingresos. De esta forma la inflación —ya sea que se transmita al precio de venta, o ya sea que se absorba— tiene efectos sobre la pobreza y en especial sobre la distribución del ingreso.

## CONCLUSIONES

El proceso de formación de precios tiene dos etapas: *costing* y *pricing*, en ambas existe un conflicto distributivo por el ingreso, así la inflación no es más que un síntoma de lucha por la distribución del ingreso. En el primer caso incide sobre la distribución factorial de ingreso, y en el segundo sobre el poder adquisitivo de todos los agentes económicos, pero en especial sobre las familias.

Este tipo de análisis permite ver que la función principal de los precios no es transmitir información, sino distribuir recursos e ingresos mediante el intercambio de bienes y servicios. Lo anterior se ve con mayor claridad utilizando un análisis de trueque o de precios relativos, de forma que el precio de un bien establecido en dinero, no nos permite observar la mecánica de distribución.

Disminuir el traspaso inflacionario puede intensificar el proceso de absorción de la inflación, aunque también disminuye la transmisión inflacionaria. En el primer caso el resultado es la precarización del empleo y la lucha por parte de las empresas por una mayor flexibilización del mercado laboral, y en el segundo caso, si el traspaso aumenta, la población tendrá un menor poder adquisitivo y mayores niveles de pobreza. El problema es que ambos extremos dañan el bienestar social, incrementan la concentración del ingreso y la riqueza, y generan un malestar social.

Hoy los bancos centrales están enfocados en el efecto de la pérdida del poder adquisitivo del dinero de la segunda etapa, ignorando el efecto de la absorción inflacionaria de la primera. Al parecer los hacedores de política económica (tanto fiscal, como monetaria y cambiaria) están más conscientes del segundo caso, y el análisis que hacen del primero (“la absorción”), es nulo. Por ello es importante que los bancos centrales comiencen a realizar estudios sobre la relación existente entre absorción, transmisión y traspaso de la inflación; y asumir el hecho de que la inflación no es exclusivamente un fenómeno monetario, y que todo precio es, antes que nada, una variable de distribución.

Cuando se habla de precio se incluye al salario, la tasa de interés y el tipo de cambio, los tres son componentes intrínsecos de la estrategia monetaria. Cuando los dos últimos se mueven, los efectos no se reducen a las hojas de balance de los agentes económicos ya que también impactan la distribución factorial del ingreso, el poder adquisitivo del dinero, la pobreza y el bienestar social.

También es importante que los hacedores de política económica tomen conciencia de que las medidas relacionadas con la apertura externa, la liberalización de mercados y la flexibilidad del mercado laboral, incrementan la competencia y que ésta es en esencia, también una lucha de distribución por los mercados, por sus recursos naturales, por los consumidores y por su poder de compra. El incremento en la competitividad que ello genera, intensifica también la lucha política, tratando de influir en las decisiones relacionadas con los cambios en las leyes, reglamentos, instituciones y mecanismos que permitan una mayor obtención de rentas tratando de influir en un proceso de desregulación.

El empoderamiento de la población, por otro lado, puede aminorar el impacto de la precarización laboral, para evitar que el fenómeno induzca un proceso de malestar social que ponga en entredicho el equilibrio social.

Finalmente, la política monetaria de MI parece favorecer el proceso de absorción inflacionaria, al limitar la transmisión; sin embargo, si se acompaña de un objetivo relacionado con la creación de empleos y de una mayor conciencia sobre su impacto redistributivo, puede aminorar los efectos negativo de la absorción, y por lo tanto sus consecuencias sobre la concentración del ingreso y la riqueza, la contracción del mercado interno y los bajos niveles de crecimiento económico.

Si los bancos centrales siguen concentrándose en la inflación e ignorando, voluntaria o involuntariamente, el impacto que su estrategia monetaria tiene sobre la concentración del ingreso y la riqueza,<sup>10</sup> este escenario económico adverso seguirá prevaleciendo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Argaez, A.; Cuadra, G., Ramírez-Bulos, C., & Sámano, D. (septiembre de 2014), *Anclaje de las Expectativas de Inflación Ante Choques de Oferta Adversos*, Banco de México, septiembre, disponible en <<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/documentos-de-investigacion/banxico/%7B3635B2F2-28B2-6B4B-09BA-17290E6B5A07%7D.pdf>>.
- Ampudia, N. (2009), “Debilitamiento del Traspaso de la Inflación, Debilidades de la Política Monetaria y Efectos en el Mercado Laboral”, México, tesis de doctorado.
- Ampudia, N. (2011), “Política Monetaria No Convencional, Traspaso Inflacionario e Impactos en la Distribución Factorial del Ingreso”, en *Economía UNAM*, vol. 8, núm. 22, pp. 37-54.
- Ampudia, N. (2013), “Traspaso Inflacionario y Distribución del Ingreso, Tendencias entre los Miembros de la OECD”, en G. Mantey & T. López, en *La Nueva Macroeconomía Global, Distribución del Ingreso, Empleo y Crecimiento*, México, UNAM, pp. 89-103.
- Banco de México (2011), *Infome Trimestral de Inflación Octubre-Diciembre 2010, Capítulo Técnico*, obtenido de *Banco de México*, febrero, disponible en <<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/trimestral-inflacion/%7B862B9666-6415-C183-0B67-8764ECDD8F3B%7D.pdf>>.

<sup>10</sup> Esta concentración ha crecido de forma notoria en los últimos años hasta alcanzar magnitudes semejantes a las presentadas a fines del siglo XIX y principios del XX.

- Banco de México (agosto de 2017), *La Importancia de la Política Monetaria para el Desarrollo Económico de México*, Banco de México, disponible en <<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/discursos-y-presentaciones/presentaciones/%7B054915DC-68E2-87D6-98C3-4F45B3CAF060%7D.pdf>>.
- Chiquiar, D., Noriega, A., & Ramos-Francia, M. (enero de 2007), *Un Enfoque de Series de Tiempo para Probar un Cambio de Persistencia de la Inflación, La Experiencia de México*, Banco de México, disponible en <<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/documentos-de-investigacion/banxico/%7B5E313EDD-1D26-EE8A-4B3C-3CE86B0501D%7D.pdf>>.
- Davidson, P. (1991), *Controversies in Post Keynesian Economics*, Londres, Edwar Elgar.
- FAO (2011), *Enseñanzas de la Crisis Alimentaria Mundial de 2006-08*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, disponible en <<http://www.fao.org/docrep/014/i2330s/i2330s04.pdf>>.
- García, I. (2007), *La Nueva Gestión Pública, Evolución y Tendencias*, Obtenido de Instituto de Estudios Fiscales, disponible en <[http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/revistas/presu\\_gasto\\_publico/47\\_GarciaSanchez.pdf](http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/revistas/presu_gasto_publico/47_GarciaSanchez.pdf)>.
- García-Verdu, S. (agosto de 2012), *Evolución de las Expectativas de Inflación en México*, Banco de México, disponible en <<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/documentos-de-investigacion/banxico/%7BBE49572F-F67C-07DC-28E0-874469F3B7F5%7D.pdf>>.
- INEGI (s/f), *Preguntas Frecuentes del INPP*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/inp/preguntasinpp.aspx>>.
- Kury, A. (enero de 2003), *La Globalización en Perspectiva Histórica, Comercio Exterior*, 53(1), pp. 4-12.
- Lozano, I., & Herrera, M. (2008), *Dominancia Fiscal vs, Dominancia Monetaria, Evidencia para Colombia 1990-2007*, Banco de la República de Colombia, disponible en <<http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra485.pdf>>.
- OECD (noviembre de 2016), *Income Inequality Remains High in the Face of Weak Recovery*, OECD, disponible en <<http://www.oecd.org/social/OECD2016-Income-Inequality-Update.pdf>>.
- OXFAM (enero de 2017), *Una Economía para el 99%*, Obtenido de OXFAM Internacional, disponible en <[https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf)>.
- Porter, M. (1985), *Competitive Advantage, Creating and Sustaining Superior Performa*, Nueva York, The Free Press.

- Ramos-Francia, M. & Torres, A. (julio de 2005), *Reducción de la Inflación a Través de un Esquema de Objetivos de Inflación, la Experiencia Mexicana*, Banco de México, disponible en <<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/documentos-de-investigacion/banxico/%7B21884449-3E92-3F92-AED6-C4E273D87FE8%7D.pdf>>.
- Rubio, J. (2017), Sindicalización y precariedad laboral en México, *Región y Sociedad*, núm. 68, pp. 38-75, disponible en <[regionysociedad.colson.edu.mx:8085/index.php/rys/article/download/247/1012](http://regionysociedad.colson.edu.mx:8085/index.php/rys/article/download/247/1012)>.
- Sistema Integral sobre Economía Minera (s/f)*, Precio Anual Brent, disponible en <[http://www.sgm.gob.mx/Web/SINEM/energeticos/wti\\_brent\\_mme.html#diario](http://www.sgm.gob.mx/Web/SINEM/energeticos/wti_brent_mme.html#diario)>.
- Turrent, E. (2012), *Autonomía de la Banca Central en México, Visión Histórica*, México, Banco de México.
- Williamson, J. (1990), “What Washington Means by Policy Reform”, en J. Williamson, *Latin American Adjustment, How Much Has Happened?*, Washington D.C., Institute for International Economics, p. 445.
- Woodford, M. (2003), *Interest & Prices, Foundations of a Theory of Monetary Policy*, Princeton, Princeton University Press.